

GUSTAVO CASSEL

(1866-1945)

BRUNO MOLL
Lima, Perú

A PARENTEMENTE Gustavo Cassel es uno de los economistas más citados y al mismo tiempo menos leídos de los últimos tiempos. Es uno de aquéllos sobre cuyas obras se registran en el público mayor número de opiniones equivocadas que acertadas. Así, pues, tal vez los lectores no sepan:

- 1) Que este autor fué uno de los adversarios más fervorosos de la intervención estatal en la economía y de la economía dirigida;
- 2) que fué un “reaccionario” en lo que respecta a la política social y las cuestiones obreras;
- 3) que su punto de vista es más bien el de un empresario o banquero capitalista que el de un observador imparcial;
- 4) que fué un “apologista” típico o sea uno de los economistas que defienden y embellecen a todo precio al sistema económico capitalista existente;
- 5) que Cassel, como sabio, es importante en primer lugar, no tanto por su economía monetaria, cuanto por su teoría del precio;
- 6) que no era reconocido generalmente en Suecia como el teórico económico más original, entre los nacionales de su época, título de honor que muchos otorgaron a Knut Wicksell (1850-1926), investigador de las relaciones que existen entre el interés del dinero y los precios de las mercancías;¹

¹ Es interesante que J. M. Keynes, indudablemente uno de los mejores conocedores de la literatura sobre el problema dinámico de la moneda, cite a Wicksell con mucho respeto como a uno de los autores que muestran la misma opinión fundamental que el mismo Keynes, atribuyendo al autor sueco

EL TRIMESTRE ECONOMICO

- 7) que en una vida de 80 años, durante los cuales estuvo dedicado únicamente a estudios económicos, no ha publicado relativamente mucho —como se ha sostenido en otras necrologías—, lo que, sin embargo, puede considerarse como una ventaja, pues ha publicado sólo escritos bien elaborados y reflexionados y ha emitido conceptos precisos y consecuentes;
- 8) que Cassel tuvo en los años 1918-1930 una gran influencia en la enseñanza económica, en tanto que hoy, dos años después de su muerte, casi parece olvidado;
- 9) que fué uno de los economistas más interesantes de la época.

Hay que explicar estos puntos:

1º Cassel fué librecambista “por excelencia”. Demostró gran valor con el hecho de manifestar tal actitud en una época en la cual el vulgo culto aún se reía de ella.

Sería impropio comentar dicha actitud en el marco de una apreciación científica, la cual trata de dar, en primer lugar, una exposición objetiva y justa de los hechos. Pero es seguro que un librecambista, aun en nuestros tiempos, no está necesariamente divorciado de la realidad porque casi no haya libre cambio, como tampoco puede despreciarse al pacifista con el argumento de que todavía no hay garantías para el mantenimiento de la paz mundial.

Hay autores que consideran todos los “controles” de la guerra, tales como los controles de precios, salarios, cambios e importaciones, etc., no como medidas pasajeras y de emergencia, sino como modalidades de la moderna economía “dirigida”, riéndose de aquellos críticos que señalan el carácter pasajero de tales medidas. Pero parece absurdo que los intervencionistas reclamen en su favor de

hasta la existencia de una escuela de “Neo-Wicksellianos”, entre cuyos miembros cita a Ludwig von Mises, Hans Neisser y Friedrich Hayek (Keynes, *A treatise on money*, 1930, cap. XIII), mientras apenas se habla de una escuela Neo-Casseliana. Sin embargo, Cassel fué el autor internacionalmente más conocido, en parte, por su talento de vulgarización, en tanto que Wicksell sólo es conocido en los círculos específicamente científicos.

GUSTAVO CASSEL

vez en cuando opiniones y postulados de Cassel, adversario de la intervención estatal, como sucede, por ejemplo, en el campo de la economía monetaria.

No digo, por último, que la actitud de librecambista y no-intervencionista "por excelencia" fuera de todos modos una virtud; pero sí fué una ventaja desde el punto de vista metodológico, la cual dió consecuencia y claridad a las doctrinas del difunto economista.

2º-3º No titubeo en caracterizar al economista sueco como "reaccionario"² en lo que respecta a la política social y al problema del reparto. Sin embargo, fué un reaccionario ingenioso. Cassel ha manifestado poca comprensión para la situación de la clase obrera de los grandes países, encontrándose, tal vez inconscientemente, bajo el prejuicio de que la estructura de la población en todo el mundo era semejante a la de Suecia, país de escasa población, pocos capitalistas y una numerosa clase media, estando "las masas" en una situación moral y económica relativamente favorable.

Además, hay otro motivo. Cassel, como muchos otros economistas pertenecientes a las escuelas abstractas y matemáticas, ven en la "economía" un juego de números, una tarea matemática o un juego de ajedrez. Y estos economistas consideran a la economía como un mecanismo o automatismo sumamente ingenioso, el cual solamente puede malograrse por la intervención del estado. Así la idea de tal automatismo fascinó tanto a Cassel que nuestro economista perdió hasta cierto grado el interés por los hombres, cuyo bienestar debería ser siempre la última finalidad de la economía.

Cassel ve que el famoso problema de la atribución de las rentas a los factores de la producción no admite ninguna solución estrictamente matemática ni científica. Y esto porque todos los factores de la producción, como la tierra, el capital, el trabajo del obrero y el

² Con las mismas palabras siempre he caracterizado a Cassel, dictando en los años 1921 a 1934 el curso de "Economía Política General" en la Universidad de Leipzig.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

trabajo del empresario, obran juntos y producen un solo resultado, no siendo posible eliminar las incógnitas de la ecuación. Por eso no se puede calcular el salario justo que debería pagarse a base del trabajo individual prestado por el obrero.

Cassel dice textualmente acerca de este problema (cap. 20 de su famoso tratado): "Todo lo que se escribe y habla sobre justicia en cuestiones que se refieren a la distribución de medios de producción desiguales (como el capital, la naturaleza, el trabajo del empresario, del obrero, etc.) hay que considerarlo solamente como expresión de ideas oscuras e hiperbólicas, las cuales no deberían encontrar sitio en ninguna exposición científica."

Esta actitud es exagerada, es demasiado pesimista y da un argumento injustificado a los defensores más testarudos y reaccionarios del sistema capitalista.

Pues aunque no hay soluciones estrictamente científicas para los problemas de la justicia social, diariamente observamos casos en que las remuneraciones pagadas por el trabajo contradicen aparentemente el postulado de la justicia social. Y es una obligación moral, incluso para el hombre de ciencia y el economista, ocuparse de estos casos, criticarlos y remediarlos en cuanto sea posible.

En el capítulo que contiene el análisis de las actividades de los empresarios Cassel dice:

"Sin embargo, la ganancia del empresario, en el sentido más estricto, es muy grande sólo en casos relativamente raros; para la mayoría de los empresarios la ganancia (en este sentido) se originará solamente bajo conyunturas especialmente favorables; por término medio, el rendimiento alcanza apenas para cubrir todos los gastos en el sentido más amplio que asignamos aquí a esta palabra. En la mayoría de los casos un número relativamente muy grande de empresas no pueden cubrir estos costos, sino que trabajan con pérdidas. Y el número de empresas que fracasan por completo y desaparecen es muy grande. El gran público, fascinado por las ganancias gigan-

GUSTAVO CASSEL

tescas de una cuantas empresas eficaces, tiende siempre a sobreestimar la cuantía de la ganancia neta en la economía.”

Ahora hay que tener en cuenta que Cassel define de antemano el concepto de los costos de manera tan amplia que casi no queda nada para el concepto de ganancia.

Con un artificio admirable define en ese capítulo al empresario como una especie de “obrero” en el sentido más amplio, con el fin de borrar así el límite entre el capital y el trabajo, el empresario y el obrero y hacer aparecer como bagatela y como “salario justo” del empresario una gran parte de la ganancia, que según la terminología reinante cobra en realidad el empresario y capitalista, o con otras palabras: Cassel descompone la ganancia, en su acepción económica, en varios elementos, considerando una gran parte de él como “salario del trabajo personal del empresario”. En verdad, existe tal trabajo y debe remunerarse, pero la remuneración es en muchos casos excesiva en comparación con los salarios de los obreros y empleados. Este es el problema de la justicia social cuyo planteamiento rechaza nuestro autor.

Además, Cassel acentúa mucho que los empresarios, a la larga, sufren también pérdidas. Pero no da importancia a la situación privilegiada de los grandes empresarios y los trusts frente a la situación modesta y en parte insatisfactoria de los obreros y empleados.

4º En consecuencia, con esta actitud, Cassel fué uno de los defensores del sistema capitalista existente. Estima que las ganancias excesivas de los empresarios se “corrigen” por pérdidas que ellos sufren en otra época o que otros sufren al mismo tiempo y que la desocupación, fenómeno inherente al sistema económico al que considera como algo natural y pasajero, y las oscilaciones de los ciclos económicos, se pueden corregir, y de hecho se corrigen, del mismo modo que los precios excesivos se corrigen por el libre juego de las fuerzas, siendo el precio alto de un bien económico el freno que sirve para restringir saludablemente la demanda. Y el interés del capital se origina, según una explicación semejante a la famosa teoría de “absti-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

nencia” de Senior, por la espera, el “ahorro”, la “disposición” del capital y el “no-consumo” por parte del empresario y capitalista —una teoría específicamente burguesa y apologética y diametralmente opuesta a la opinión socialista sobre la explotación, la cual siempre contiene, al lado de exageraciones, un núcleo justo. Es cierto que el capitalista y empresario ha de disponer del capital y dirigirlo a la producción, en vez de consumirlo, pero este hecho natural no explica el origen del interés del capital y de una ganancia con frecuencia excesivamente alta mientras la situación de los obreros y empleados es muy modesta.

5º Es un error muy difundido en Sudamérica la creencia de que la importancia de Cassel para la ciencia económica reposa en primer lugar en las contribuciones prestadas por él al problema monetario. Es cierto que Cassel tiene fama en este ramo de la ciencia. Sin duda nuestro economista ha observado, durante toda su vida, el desarrollo de los fenómenos monetarios y bancarios, siendo además consultor del Banco de Suecia, y varias veces delegado en congresos internacionales y consultor de gobiernos extranjeros. Pero analizando su contribución científica a este problema, concentrada en 140 páginas de su famoso tratado, resulta que no queda en pie mucho de lo que pareció nuevo, mientras que lo que es indiscutible no fué nuevo.

Cassel no se ocupa del primero de los dos grandes problemas monetarios, o sea del problema estático de Aristóteles, del enigma “en que reposa el valor de la moneda”. No trata tampoco los sistemas del núcleo áureo, ni menciona siquiera su nombre en las ediciones posteriores de su obra, aunque en la época comprendida entre 1914 y 1930 estos sistemas tuvieron importancia dominante en Europa. La teoría de la paridad del poder adquisitivo que se atribuye frecuentemente a él se encuentra ya en Ricardo, y además es muy discutida y refutada con argumentos firmes por Keynes³ y E. H.

³ *A Tract on Monetary Reform*, 1923, cap. 3, núm. 11.

GUSTAVO CASSEL

Vogel.⁴ No hay que negar que Cassel, en la parte que se refiere a la dinámica monetaria moderna, o sea en la parte más especial de su economía monetaria (cap. 11, párrafos 50-51), también demuestra sagacidad e ingenio. Cassel quiere investigar especialmente la influencia que ejerce la cantidad de oro sobre el nivel de los precios. Pero aunque nuestro autor establece muchas reservas y límites en la parte teórica, reconociendo que la teoría cuantitativa no puede comprobarse de manera general y teórica, en su prueba especial y empírica, refiriéndose al período de 1850-1910, Cassel aplica esta teoría en una forma demasiado mecánica y caduca y sin tener en cuenta todos los reparos establecidos antes por él mismo. Se manifiesta aquí que el economista sueco, en su afán de ofrecer una investigación analítica ejemplar en el campo de la ciencia monetaria, no se da cuenta de los límites de nuestro poder. De un lado impresiona por la aparente exactitud e ingenio de la investigación, de otro lado casi parece un poco ingenuo, en lo que respecta a los métodos. Así Cassel de antemano excluye de la investigación los factores no-monetarios para constatar al fin que no queda espacio para los factores no-monetarios. Y se olvida de que no es posible averiguar y demostrar concluyentemente conexiones causales en las ciencias sociales.

Y los demás capítulos de la economía monetaria contra cuyo contenido no se puede objetar tanto, tienen sólo un carácter preponderantemente descriptivo.

El cuarto libro del tratado, que versa sobre la teoría de los ciclos económicos, es interesante por su carácter inductivo, descriptivo y analítico, pero, en lo que respecta a la propia teoría, no enriquece mucho nuestro saber, pues es una de las miles de exposiciones que a fin de cuentas no nos proporcionan nada de nuevo ni de revolucionario frente a las exposiciones y teorías ya conocidas de Spiethoff, Tugan-Baranowsky y otros especialistas en la materia.

⁴ *Nationale Goldkernwalhrungenek*, Berlín, p. 253 ss.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Pero mientras se sobreestima la trascendencia y originalidad de Cassel en el ramo de la economía monetaria y de los ciclos económicos, no se aprecia su importancia en el capítulo de la teoría del precio. Aquí Cassel ha hecho el ensayo interesante de eliminar completamente la teoría del valor, la cual en las doctrinas de otros autores forma la base de la doctrina del precio. El fin fué simplificar el problema y eliminar cierto juego de palabras que habría dado lugar a muchas confusiones. Este ensayo interesante no ha tenido pleno éxito, pues es imposible eliminar el concepto de valor excluyendo la palabra; este concepto entra entonces por la puerta falsa, y en muchos casos la terminología de Cassel parece artificial. Pero lo positivo fué explicar todos los fenómenos del precio por un solo principio, o sea el principio de escasez, dejando de lado (por lo menos aparentemente, no siempre en realidad) ciertos conceptos existentes, como el ya mencionado concepto de valor y los factores subjetivos. Según mi opinión, no se puede negar que Cassel se presenta como pensador claro y agudo, y hasta cierto grado original, en este capítulo difícil de la ciencia económica y que ha contribuído mucho a esclarecer conceptos y promover el interés en investigaciones sobre este particular. El único defecto de esta parte de su obra estriba en que la teoría del reparto cuya exposición se combina con la de la doctrina del precio, sufre los prejuicios del apologista arriba indicados.

6º-9º Como se ha indicado tantas veces, Cassel fué uno de los economistas más eficaces e influyentes de la época. En los años 1918 a 1930, su *Economía social teórica* era uno de los tratados más difundidos en Europa central. Quizá tiene de común con Keynes y otros que el libro se encontró en la biblioteca de casi todo economista y se trató con mucho respeto, sin que por esto se le estudiara siempre con detenimiento. Junto al tratado, las más pequeñas publicaciones, o sea las monografías sobre el interés, los negocios, los precios, los problemas monetarios, etc., no han tenido gran importancia, pues la parte más interesante se ha incluído en el tratado, de modo que estos escritos perdieron algo de su trascendencia independiente. Pero

GUSTAVO CASSEL

no hay que olvidar, y esto es el segundo punto, que Cassel comenzó su carrera con la publicación de verdaderas investigaciones monográficas de análisis económico y que el tratado, en su primera edición, se publicó cuando el autor ya tenía 52 años. Nuestro autor, al parecer, publicó relativamente poco. No tengo seguridad en este punto, pues no dispongo de una lista completa de sus pequeñas publicaciones. Pero es cierto que además del tratado no ha escrito ninguna otra grande obra. Parece que todo lo que publicó, y esto se refiere sobre todo a su obra principal, fué bien reflexionado y maduro.

En tanto que el celebrado economista J. M. Keynes, que en la última década desalojó hasta cierto punto al anciano maestro de la ciencia "post-clásica", Cassel, de la posición casi dominante que el autor sueco había ocupado en la enseñanza y discusión científica europea en 1918-1930, admite y subraya con orgullo en el prefacio de su obra de 1936 que en el corto lapso de los años 1930 a 1936 había cambiado notablemente conceptos y opiniones sobre economía monetaria, siempre con el afán de perfeccionar su sistema, dificultando así la lectura de sus obras de modo que de vez en cuando en la misma asamblea varios economistas con opiniones contrarias reclamaron cada uno la "autoridad" de Keynes para sus afirmaciones e interpretaciones; Cassel, en cambio, brilla por la claridad latina, consecuencia y forma precisa y sencilla de muchas —no todas— de sus deducciones.

¿Cuál fué la personalidad de Cassel? Conocí a este economista en una conferencia sobre el problema de las reparaciones que dictó en la inauguración de la famosa feria de Leipzig, hacia 1922. Recuerdo que este encuentro me impresionó por la personalidad extraordinariamente seria, distinguida y elegante del economista sueco, que exteriormente parecía un aristócrata entre los economistas.

En un artículo que se publicó en algunas revistas se ha acentuado que la importancia de Cassel consiste "en su enorme labor de escritor, en su participación activa en los negocios públicos, tanto

EL TRIMESTRE ECONOMICO

en su país como en el extranjero, y en su influencia como profesor y publicista". Y se continúa: "Ningún economista ha disfrutado en vida del prestigio y de los honores de este gran hombre."

Es cierto que el vulgo numeroso juzga todo según la apariencia, confundiendo las formas exteriores de un fenómeno con la esencia, con el grano. Es extraño, pero característico, que en nuestra época hasta las revistas "científicas" incurran en esta falla.

Pero si precisamente los economistas más geniales de todas las épocas han encontrado escasa reacción en sus contemporáneos, al menos frecuentemente no han simpatizado con sus gobiernos y autoridades —lo mismo que sucedió a grandes escritores, poetas y compositores en su relación al grueso público—, entonces es extraño que un economista haya tenido tanto éxito. La historia de las doctrinas económicas resolverá si el nombre de Gustavo Cassel se citará en la primera fila de los propugnadores de la verdad. Y lo que quizás a él lo hará inmortal por cierto tiempo no será el número de sus publicaciones, ni su participación en congresos internacionales, ni la influencia que haya ejercido, ni otros criterios de la "gloria contemporánea", sino probablemente su línea clara y sencilla como partidario del librecambio y adversario de la intervención del estado, así como su investigación científica de los fenómenos del precio.